



CARPETAS ABIERTAS

Vivo teniendo siempre en mente mi lista de temas que tengo pendientes: cosas que tengo que arreglar (tengo un café pendiente con una amiga), incertidumbres que deben desvelarse (estoy pendiente de si a mi hija le dan una plaza en un hospital de Lausanne), cosas que tienen que suceder (mi otra hija empieza un trabajo en tres días) o directamente preocupaciones (estamos esperando los resultados de las pruebas médicas de una persona muy querida). Son mis carpetas abiertas.

Y me doy cuenta que vivo con la fantasía de que un día las cerraré todas, respiraré tranquilo, y ya estará: todo solucionado.

Pero no, claro, tal y como cierro una carpeta, se me abre otra, u otras, y no acabo nunca. Nunca estoy tranquilo.

¿Y si en vez de estar permanentemente haciendo inventario de mis carpetas abiertas, dejo que las cosas fluyan? ¿Y si acepto de una vez por todas que la vida es caminar por un camino inconcreto, sorteando las piedras o los obstáculos cuando aparecen?

Por tanto, la pregunta correcta en mi caso es: ¿y si dejo de abrir y cerrar carpetas?

Recuperar cada mañana mi listado de carpetas abiertas me drena la energía. Me pone en modo “a ver cuándo se soluciona esto o lo otro”, y no me deja avanzar, o avanzar lo suficiente. Si lo pienso racionalmente, no puedo hacer nada por la mayoría de mis carpetas abiertas. Porque la solución no está en mis manos. Casi todas las carpetas abiertas se acaban cerrando solas; unas mejor, y otras peor, sin que yo pueda hacer nada al respecto.

Si haciendo tu camino estás pensando siempre en las piedras, ahí están; y te puede parecer que estás siendo muy hábil saltándolas, pero acabarás focalizándote en ellas. Si en cambio te olvidas de ellas y te limitas a caminar, las irás sorteando sin darte cuenta, tal y como se te aparezcan. Y el mismo camino te acabará pareciendo el mejor camino.